

PLAZA DE MAYO 200 AÑOS

Para una construcción audiovisual del bicentenario.

Graciela Raponi y Alberto Boselli

El video “Plaza de Mayo 200 años” indaga imaginarios anclados en el espacio fundacional de Buenos Aires, donde tuvo lugar en 1810 la Revolución de Mayo. La memoria visual de ese escenario urbano también incluyó el registro de la gente con sus micro historias vertiginosas que se condensaban en las vísperas del Segundo Centenario. Porque este documental fue realizado en el año 2008, lanzando una pregunta hacia el inimaginable 2010 que era por entonces una incógnita. Se recogía la experiencia de un programa de investigaciones sobre la “Memoria Visual de Buenos Aires” que venía desarrollándose en las dos décadas anteriores en el Centro Audiovisual y del Instituto de Arte Americano de la FADU-UBA. La serie de videos “Buenos Aires Viajando en el Tiempo” resultado de estas búsquedas, permitió verificar metodologías para narrar la gestación y transformación de los sitios de la ciudad, con el aporte de los Diseñadores de Imagen y Sonido Diego Cortese, Ignacio Boselli, Andrés Paz Geuse y Juan Ortiz, integrantes del equipo de investigación. Mediante encadenamiento de documentos icónicos (fotografía, cartografía, cine, etc.) se navegaba en el tiempo a partir de la imagen presente de un sitio, y se vuelve a él con una recarga de memoria. El espacio Plaza de Mayo fue en la década del noventa tema inicial del programa y fue retomado como objetivo del bienio 2008-2009, para lograr una más exhaustiva reconstrucción que hilvane la memoria visual de ese sitio. Estos montajes audiovisuales tenían y siguen teniendo el objetivo de construir modos de conocimiento, modos de inteligencia visual a partir de los espacios urbanos y sus imaginarios. “El espacio alberga fósiles de tiempo” dice Bachelard, y en la Plaza de Mayo esos “fósiles” contienen un tiempo fundacional.

MAYO COMO ESPACIO

Desde 1811 en que se erige la “pirámide” conmemorativa del primer aniversario patrio, hasta 1940 en que con la reconstrucción del Cabildo y la declaración de la plaza Lugar Histórico se formaliza el espacio-icón de la patria, ese escenario arquitectónico sufrió transformaciones profundas, y recién en las últimas décadas creció una conciencia protectora de ese patrimonio.

Para la celebración del 25 de mayo de 1884 se apuró la demolición de la Recova Vieja y la antigua “Plaza Mayor” hispana quedó unida a la Plaza “del Fuerte” que, duplicando su superficie empezó a llamarse Plaza de Mayo. La Casa de Gobierno o “Casa Rosada” va remplazando a los últimos vestigios del antiguo Fuerte antes del 1900. En esas décadas la

capital preparaba las celebraciones de 1910 embriagada con algunas ilusiones y borrando las huellas del pasado: el edificio del Cabildo sufría amputaciones y se iba desdibujando. Lenta y tardíamente se advierte que ese vértigo de futuro había devorado los soportes materiales de la memoria. En la década de 1930 se va recobrando alguna conciencia de las herencias perdidas y se restaura lo que quedaba del edificio-icóno, sacralizándolo en su imagen entre tardo barroca y neo clásica, que los daguerrotipos alcanzaron a registrar hacia 1850, e ilustradores como Leoni Matthis reinstauraron en el imaginario escolar.

En las décadas del cuarenta y cincuenta el frente sur, sobre la calle Hipólito Irigoyen, renovó su arquitectura hacia un lenguaje de modernidad adusta, pero con el gran acierto de rescatar las compasivas recovas. El resto de los frentes fue congelando un baile de máscaras con extremos pretenciosos en el Banco Nación, también de las décadas de 40 y 50, pero cristalizando como conjunto en una cálida desarmonía, más inofensiva que si hubieran triunfado otros fatuos proyectos del siglo XX solemnemente faraónicos. Sobre este más bien modesto lirismo de los escenarios de fondo se recortó la implacable prosa de los cuerpos.

CUERPOS EN LA PLAZA

El aluvión automotor del siglo XX se fue adueñando de la ensanchada franja perimetral de asfalto los días de semana, pero era desalojado de allí cada vez que estallaban los fervores de las multitudes, las olas de represión o los furores de los piqueteros. El óvalo central había quedado reservado para los peatones, encorsetados por la curvilínea y simétrica jardinería francesa de fines del XIX. Pero esos canteros fueron pisoteados y aplanados sin compasión por los desasosiegos y crispaciones desencadenadas a partir de la navidad del 2001.

Son los habitantes humanos de ese escenario, los comportamientos de sus cuerpos, los que siempre irrumpen en la memoria visual, con galas, uniformes, ponchos, harapos..., y pañuelos blancos de madres, que eran pañales de hijos y nietos desaparecidos... Roles protagónicos o de reparto, sin coreografía ni libreto, improvisando instantes congelados en los archivos del fotoperiodismo, en álbumes familiares, en documentales, sumando soledades cotidianas y también cumplimentando multitudinarios rituales cívicos, religiosos, de regocijo o congoja. Se alternan allí la fiesta y el desfile de las calamidades, en un destiempo entre la inercia del fondo y la variación de las figuras. Disuelta la linealidad de ilaciones cronológicas y narraciones canónicas, el video del 2008 intentó aportar a la construcción de un relato que formulara sentidos al inminente Bicentenario; un relato menos ilusionado que el del primer Centenario, pero que aspiraba a ser más inclusivo, más reconciliado, más realista.

LA CONSTRUCCIÓN DEL BICENTENARIO

El primer Centenario se expresó en un movimiento centrífugo: desde la Plaza hacia el monumental domo del Congreso, por el eje de la Avenida de Mayo, hacia las grandes

diagonales y hacia el nuevo horizonte acuático recreado en Puerto Madero, para una exhibición triunfalista ante el mundo. En cambio el 2010 se iba aproximando centrípeto, concentrándose en la Pirámide con la ronda de las Madres y el anillo de los excluidos barriendo con toda complaciente jardinería. Desde el 2001 la cuenta regresiva de las vísperas del segundo Centenario estuvo signada por esta Plaza doliente que resignificó todo su anterior imaginario.

“Plaza de Mayo 200 años” despliega 15 minutos de narración audiovisual construida, no sobre una línea cronológica; la continuidad la aporta el espacio. Pero dice Bachelard que “el decorado mantiene a los personajes en su papel dominante.., en sus mil alvéolos el espacio conserva tiempo comprimido”. La memoria visual de la Plaza como observatorio de una espera. Doscientos años en un montaje desde escenarios que acaso soñaron detener el vuelo del tiempo. Enfoques de los cuatro frentes en la pausada duración de su devenir arquitectónico, pero atravesados por ráfagas de tiempo fugaz en cada fotografía, en viejos noticieros y en documentales más recientes, en los que se recortan los cuerpos de testigos y protagonistas. Un instante gigantesco de doscientos años que se despliega para ser indagado, como aquel de “El Aleph” en el que Borges ve como simultáneos “millones de actos deleitables o atroces”, sin que ninguno lo asombre tanto “como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia”. La Plaza comprime y concentra memorias de un pasado, en reclamo de sentido para la inminente conmemoración bicentenaria.

Alberto Boselli es arquitecto, graduado en la Universidad de Buenos Aires, también graduado en Filosofía en la Universidad del Salvador (USAL). Docente e investigador de Arquitectura e Historia de la Arquitectura, y coordinador del Seminario de Crítica del Instituto de Arte Americano FADU-UBA. Viene desarrollando desde 1985 con la arquitecta Graciela Raponi, un programa de investigaciones en el campo de la Memoria Visual de la Ciudad de Buenos Aires. La serie de videos documentales “Buenos Aires Viajando en el Tiempo” les han merecido los premios y reconocimientos: declaratoria “De Interés de la Ciudad de Buenos Aires” (1997), en el 2006 el Premio Bienal Arquitectura SCA/CPAU y el Premio CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio) y en diciembre 2008 el Premio en la Convocatoria Internacional “Construir Bicentenarios Latinoamericanos” de la New School, University Nueva York, por el video “Plaza de Mayo 200 años”.

Graciela Raponi es arquitecta, graduada en la Universidad de Buenos Aires. Fundadora del Centro Audiovisual/ Mediateca FADU-UBA (CEAUVI) investigadora del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas FADU-UBA. Directora con el Arq. Alberto Boselli de los Proyectos de Investigación UBACyT “Identidad de la Arquitectura Argentina a través del cine nacional”, “Historia Urbana e Imagen virtual de Buenos Aires”, “Atlas Multimedia de Buenos Aires”, “Locaciones Cinematográficas en Buenos Aires” y “Memoria Visual de Buenos Aires”, comparte con el mismo el Premio Bienal Arquitectura SCA/CPAU, el Premio CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio) 2006, y en diciembre 2008 el Premio en la Convocatoria Internacional “Construir Bicentenarios Latinoamericanos” de la New School, University Nueva York, por el video “Plaza de Mayo 200 años”.